

Castoriadis.

Oswaldo Bonanno.



PRIMERA PARTE. CASTORIADIS.

Lo instituido y lo instituyente.

Lo primero que quiero plantear es la necesidad, para aquellos que se están formando en la operación psicosocial, de conocer las concepciones de cierta línea de pensamiento, sobre todo para sacar la cuestión de la simple difusión de una **moda**. Porque los autores se ponen de *moda*. Igual que las palabras (que también se ponen de *moda*).

Seguramente todos los que forman parte de este campo de formación y trabajo psicosocial ya están impregnados de esa *moda*. ¿Quién no oyó hablar de *lo instituido* y *lo instituyente*? Es muy difícil que alguno no haya escuchado alguna vez, circulando por estos espacios, esos términos. El responsable de todo esto fue precisamente, Cornelius Castoriadis. Y ahora todo el mundo usa eso de *lo instituido* y *lo instituyente*. Es como que "*queda bien*" a esta altura del asunto poner algo de *lo instituido* y *lo instituyente* en

algún texto, o alguna "*frasesita*" (y demás...). Eso es lo que acontece cuando una línea de pensamiento queda asimilada como *moda*.

Yo quisiera que aquí nosotros tratáramos justamente que no suceda eso, sino que pensáramos qué problemas enfrentamos en nuestro espacio de prácticas, en nuestro campo de problemas. Dicho de ese modo, parece una redundancia, pero de algún modo esto es así. La idea es ante qué problemas un determinado conjunto de herramientas conceptuales, ciertas tesis, pueden ayudarnos a pensar y a operar.

Yo voy a proponer algunas cuestiones iniciales, algunas formas, en esa línea. Recién en las décadas del setenta y del ochenta, hace unos veinte años, se pudieron replantear, y por lo tanto alterar, modificar, determinados conceptos (o preconceptos), justamente nociones muy arraigadas, acerca de las instituciones. Y me gustaría si pudiéramos aquí construir entre todos alguna definición "*casera*" acerca de qué es una *institución*.

-Es algo creado por la sociedad y que contiene los elementos para que esa sociedad se organice y se ordene.-.

-Es una forma de aprendizaje.-.

-Son dispositivos que usa el Sistema para perpetuarse.-.

En lo de "*dispositivos que usa el Sistema para perdurar*", aparece el elemento reproductivo, en el sentido de aquello que en su funcionamiento se reproduce (autoreproduce), para perpetuarse. Dicho en otras palabras, la perpetuación es justamente reproducirse en los mismos términos de un ciclo anterior.

Creo que en estas definiciones aparece claramente una noción, una concepción, una *creencia* (con Castoriadis, diríamos una **significación central**), que la podemos conectar con lo que aquí se llama las *matrices de pensamiento*, utilizando un lenguaje más cercano a nosotros. La **institución** es algo que tiene que ver con la **reproducción**. Es como que gobierna, o domina, o estructura, a los sujetos desde una especie de *afuera*. ¿Por qué

afuera? Porque en un *adentro*, estarían los sujetos y en un *afuera* moldeador, estarían los *dispositivos*; lo que se dijo acá, estas funciones de *reproducción* y *ordenamiento*.

Este es el problema que Castoriadis fundamentalmente se planteó abordar, (por supuesto, él como parte de un movimiento de pensamiento muy propio de la segunda mitad del siglo 20, cuando todo esto cobró realmente forma), en el sentido en que en esta pre-concepción, en esta noción intuitiva (en realidad no es tan *intuitiva*, sino que es *aprendida*) que espontáneamente manejamos sobre las instituciones, Castoriadis diría que sólo estamos viendo el **polo instituido de la institución**, o sea, lo que *ya está*, lo que ya está funcionando en la reproducción. Por un lado.

Pero por el otro lado, estaríamos viendo el polo *objetivo* de la institución y no estaríamos teniendo en cuenta su componente *subjetivo*. ¿Cuál es el componente *subjetivo*? No es tan difícil dentro del mismo razonamiento pensar que el componente subjetivo sería justamente *eso* que aprendimos, esa matriz de aprendizaje que nos insertaron.

De algún modo, esto responde a las concepciones tradicionales propias de la Sociología, que sostienen que *instituir*, en el sentido de verbo (no de sustantivo) es *hacer entrar al sujeto en la cultura*, entendido esto en el sentido más general del término. Desde que la persona aprenda a comer, a usar los cubiertos, a hacer lo que debe hacer (y no hacer lo que no debe hacer). "*Esto no se hace, aquello tampoco...*". Y luego la Escuela (y el resto de las instituciones) que *instituyen al sujeto*.

Pero lo absolutamente inédito del pensamiento de Castoriadis y que es totalmente indispensable para pensar una operación que se plantee un horizonte de alteración o de transformación de lo dado, es afirmar que:

la *institución* social, que lo propio del dominio histórico-social (el **dominio del hombre**, según Castoriadis), es creado por la **imaginación radical**.

En definitiva, tenemos esta famosa palabra (**lo instituyente**) que se usa tanto, pero además se la usa para cualquier tontería. Porque de alguna manera termina siendo *instituyente* cualquier pavada que aparezca con alguna pequeña modificación de lo muy tradicional ("*ahh, eso ya es instituyente...*"). Esto es una banalización brutal del pensamiento de Castoriadis. Porque en realidad, lo instituyente propiamente dicho es la **creación**, en el sentido fuerte de la palabra, la **invención**, en su significado más profundo del término, de una forma histórico-subjetiva que hasta ese preciso momento no existía.

Paso a leer un texto de Castoriadis:

"El ser no es un sistema, no es un sistema de sistemas y no es una gran cadena. El ser es caos, abismo, o lo sin fondo. Es caos de estratificación no regulados. Esto quiere decir que implica organizaciones parciales, a la vez específicas, de los diversos estratos que descubrimos (descubrimos-construimos, descubrimos-creamos) en el ser".

En esta frase lo que aparece es algo muy importante, que Castoriadis plantea una ontología (un conjunto de tesis acerca de lo que es el *ser*) que son decididamente revolucionarias para el pensamiento dominante (el **pensamiento heredado**, según Castoriadis). O sea, toda la masa del pensamiento (por lo menos, del mundo occidental), el *club de los filósofos* y demás, que forman el substrato de las palabras, el lenguaje, los conceptos y teorías, etc., que constituyen nuestro mundo. En esto Castoriadis forma parte de todo un movimiento filosófico, o teórico, o de pensamiento, que se plantea fuertemente un cuestionamiento de los paradigmas, de las

concepciones, de las matrices de pensamiento dominantes del hombre moderno occidental (habría que ver si esto no incluye también al hombre oriental). Castoriadis es un pensador cuyas afirmaciones no son simplemente sobre las instituciones, sobre los movimientos políticos (y demás), sino que hace afirmaciones de gran porte teórico y filosófico. Por ejemplo, esta cuestión de que **el ser es caos**. Hay una frase que dice:

**lo que no es un *ser*,
no es un *ser*.**

O sea, lo que no es un ser caracterizado por una cierta identidad, no es un *existente*. No es un ser, en el sentido de ser como lo ontológicamente dado. Justamente, la afirmación

**lo que no es *ser*,
es nada.**

es muy distinto que decir, que es lo que ahora afirman las corrientes filosóficas contemporáneas,

la nada, es.

Esto tiene una trascendencia brutal, no sólo como expresión filosófica, sino por un problema muy fundamental y es que el cambio y la alteración justamente provienen de la *nada*, de eso que filosóficamente se llama la *nada*, de lo que *no es*. O dicho en otros términos, de *lo real no determinado*, de una especie de trasfondo (a esto Castoriadis lo llama **magma**) que todavía *no es*, y que justamente se presenta des-completando lo que *es* y permitiendo la alteración.

Acá hay una cuestión filosófica que es muy central para toda práctica que se proponga y tenga un horizonte en el ejercicio del cambio, la alteración y la transformación. Por ejemplo, Castoriadis dice que lo que nunca se terminó de entender (o que mejor dicho, se entendió otra cosa) es que el movimiento y el cambio era simplemente:

📁 o bien *el cambio de lugar* (algo que estaba en un lugar, pasa a estar en otro lugar),

📁 o el cambio que se da en el pasaje de la *potencia* al *acto* (algo que está potencialmente existente y que se manifiesta pasando acá expresamente *presente*).

📁 Lo que se decía era que lo que ahora es *real* o *actual*, siempre fue en *potencia*, ya estaba, ya era.

📁 **Y en realidad, el movimiento fundamental es aquel que plantea la alteración, la aparición de lo otro absoluto, lo que nunca hasta este momento fue. Lo que no existía en ningún lado, ni como potencia, ni en otro lugar, ni como precursor, ni como germen, ni como embrión, ni como forma embrionaria, ni como antecedente, ¡ni como nada...!. Hasta ese momento, no existía.**

📁 Y pasa porque el ser no es sólo *determinación*, sino que también es **indeterminación**.

📁 Esto tiene que ver con eso de *lo que no es un ser, no es un ser* (porque un ser, es un *ser determinado*). Y aquí lo que hay que entender es que el ser (el conjunto de lo que es), es tanto lo *determinado* como lo *indeterminado* (lo que todavía no es).

📁 Y precisamente porque *la nada es, o sea, lo indeterminado existe*, es que se puede entender que puede haber cambio radical, invención radical, de cosas que hasta ahora no fueron.

Esto quiere decir que puede haber **nuevas sociedades** (como de hecho, según Castoriadis, la Historia lo demuestra) y puede haber (como de hecho también, la Historia lo demuestra) **nuevos hombres**. Pero *nuevos hombres*, no *los mismos que somos, pero mejores*, sino otros, completamente distintos.

En esto obviamente también tiene mucho que ver Castoriadis con la parte de un movimiento complejo de diversas líneas de pensamiento (y demás) de lo que hoy se llamaría la *teoría de la subjetividad*, entre los cuales habría que incluir al filósofo francés Michel Foucault, con toda su desarrollo acerca de los distintos *dispositivos* histórico–sociales de producción de subjetividad y con esta idea de que no existe "el hombre" o la "esencia humana" atemporal, que siempre sea la misma, sino que hay subjetividades (algunos lo llaman, **epocales**). Cada *forma social* es una *forma social* en la medida en que también es una *subjetividad*. Y entre las distintas subjetividades hay una heterogeneidad fuerte. ¿Qué quiero decir con "*heterogeneidad fuerte*"? Que son verdaderamente heterogéneas.

Es muy complicado y es muy difícil verdaderamente saber, o entender, o captar, cómo eran otros hombres en otra época histórica, que eran muy distintos de nosotros. Uno podría decir que bueno, que la libertad... No. Eran muy distintos. Siguiendo con este ejemplo (la libertad), diríamos que para nosotros (modernos) la libertad es un bien casi superior, al punto –esta es una cuestión que estudió Foucault– que la pérdida de la libertad en el mundo moderno occidental es el castigo social universal. Uno comete un delito y se lo castiga universalmente con la pérdida de la libertad (dejando de lado cuestiones como la pena de muerte y demás...). Lo único que cambia es la cantidad de años (de la pena) y después todo está ordenado. ¿Puede alguien imaginar cómo pudo haber sido un hombre para el cual la *libertad* era una palabra que no existía en su lenguaje y una noción carente absolutamente de sentido? Es difícil para todos nosotros imaginarlo, pero es así. Cada sociedad tiene su construcción de lo humano. Para los españoles, los indios no eran humanos, los indios no entraban en el concepto de humanidad instituida. Y para toda la enorme época histórica en la que hubo esclavos, los esclavos tampoco eran humanos, eran animales que entendían

órdenes. Ni siquiera te hablaban, eran animales que entendían órdenes. Incluso, en la época de los griegos clásicos, el enemigo derrotado tampoco componía el concepto de humanidad instituido. Por eso podían ser matados o disponer de ellos como si fuesen cosas. O sea, lo humano significaba: otro semejante.

Tan es así, que hoy mismo estamos en un proceso histórico en el cual se están produciendo, delante de nuestras propias narices, *procesos de desubjetivación radical*. Los ejemplos pueden ser muy crueles y muy sencillos. Cuando vamos en el auto y se acercan unos chicos a pedirnos una moneda y nosotros ni los miramos, seguimos dirigiendo la vista adelante y hacemos como si nada hubiera pasado (no digo esto para que todos nos sintamos culpables), nos estamos relacionando con ese *otro* como si no fuese un semejante. No es un semejante humano, es un *expulsado*. Ya no un excluido, ya no un explotado. Un expulsado, que ya no forma parte de la humanidad instituida. Esto es lo que se pudo ver, por ejemplo, con los procesos de desubjetivación radical que se pudieron apreciar, en los campos de concentración, en todos esos "*personajes*", que por un motivo que no se entiende y todavía no se sabe muy bien, se los llamó "*musulmanes*". Estaban todo el tiempo así (con la mirada perdida) y habían dejado literalmente de ser humanos. Hay un par de autores que están estudiando –unas cuantas décadas después del nazismo– todos estos procesos de desubjetivación radical.

-Yo quería preguntarle con respecto a lo que usted dijo de la pérdida de la libertad, que antes se castigaba con el fin de la vida.-.

Sí, con la pérdida de la vida o con el castigo corporal. Azotes, mutilación de las manos, se torturaba.

-O el destierro.-

Exactamente. En la época de los griegos la peor pena era el *ostracismo*, porque en los griegos clásicos no había individuos. Ser *humano*, en ese momento, era indistinguible de formar parte de una comunidad. La noción de *individuo* estaba muy tenuemente esbozada. Por lo tanto, el individuo al

que se lo separaba de su comunidad, se moría (porque no le quedaba nada.....). Sería el ejemplo, exactamente contrario, de Robinson Crusoe, que se queda solo, pero él es capaz de sobrevivir y seguir andando. Hay una película (1), en la que participa el actor norteamericano Tom Hanks, que es una versión más moderna sobre la figura de Robinson Crusoe. El individuo es capaz de llevar en sí los atributos humanos e imaginariamente jugarlos por una pelota de beisbol. Los griegos eran incapaces de hacer una cosa así sin su comunidad. Y eso justamente porque no eran individuos. Y no estamos hablando de lo nostálgicos que se vuelven los argentinos cuando se van a Europa y se ponen a cantar tangos y envían cartas a sus parientes solicitando que les manden yerba y dulce de leche (y cosas por el estilo). Estamos hablando de una cuestión radical. ¡Te morís! Si estás en otro lado, te morís. Si no tenes la comunidad, que es el núcleo de tu vida, no tenes nada, no sos (en el sentido ontológico del término). En otra época no se castigaba con la pérdida de la libertad, sino con algún castigo corporal (o directamente, una ejecución). Era un espectáculo público donde en las plazas se colgaba o se torturaba a la gente. Y era un espectáculo y todo el mundo iba a ver eso. En los libros de Foucault, sobre todo *Vigilar y castigar*, hay una serie de secuencias que muestran esto y como se va transitando desde ese régimen penal al régimen moderno, un proceso que se consolida aproximadamente en la época napoleónica y que sigue siendo el código penal actual (sin meternos demasiado en el estatuto actual de la ley, que es un tema muy interesante, pero que tal vez no venga al caso).

La imaginación radical.

¿Qué es la *imaginación radical*? De algún modo es un núcleo duro, muy difícil de entender (también, de aceptar, como lo es en general todo el pensamiento de Castoriadis). Castoriadis sostiene que la *psique* humana, lo humano (pero no sólo lo humano, lo viviente) tiene la capacidad de imaginar. ¿Qué es **imaginar**? Imaginar es hacerse una *representación*, que no corresponde ni a lo racional, ni a lo existente. La forma más intuitiva de captarlo es que con la imaginación uno puede representar cosas irreales, inexistentes y además inconstruibles por procedimientos matemáticos. ¡Es la imaginación!

Sin complicarlo mucho (porque en realidad para Castoriadis, desde el punto de vista filosófico, esto es una propiedad de lo viviente), pero él dice que en la evolución de lo viviente, particularmente en el humano, esto pegó un salto gigantesco. Uno también podría pensar que cualquier animal, en algún sentido filosófico preciso, tiene imaginación (si por *imaginación*, se entiende la puesta en representación de algo), pero que con el humano esto pega un salto y ahí lo que surge, como producto de la imaginación, es el **dominio histórico-social**. Lo que nosotros habitualmente llamamos lo *social-histórico* (es lo mismo).

Porque en definitiva, este mundo humano, compuesto de instituciones, cosas significativas, ¿cómo es que existe? Existe porque fue inventado, fue creado. ¿Por dónde? ¿Por quién? Por la **imaginación**.

Hay una radicalidad en esta tesis. Para entenderlo mejor hay que entender la idea de **dominio**. El ser, en términos filosóficos, se despliega en diversos dominios. Habría un *dominio de lo natural* (que es lo que Castoriadis llama el **primer estrato natural**), para el cual rigen las leyes de la Física, de la Química y todo lo que se conoce acerca de las leyes de la materia, en el sentido tradicional del término. Ese es un dominio.

Hay otro dominio, que es el **dominio de lo histórico-social**. Lo histórico-social, como dominio ontológico, es creado por la *imaginación radical*. La imaginación radical es una propiedad de la psique. Es la potencialidad de poner en *forma*, o de crear la forma (la forma en el sentido más genérico del término, llámese esta forma "ninfa", "Dios", "ley", "amor", "odio", "celos", "infinito"). Todos estos son formas, son significaciones. Y que son literalmente *inventadas* o *creadas* por la psique.

La psique –diríamos– individual, la psique propia de cada cerebro, tiene esta potencialidad, esta cualidad. Pero en verdad, la institución imaginaria de la sociedad, la creación y la estabilización del dominio de lo histórico-social, es creación del *imaginario social colectivo anónimo*. Son los colectivos anónimos (porque no se trata de "Juan Pérez", digamos), los que crean,

inventan, esa forma social. Ahora, esa *forma social* no es sólo la forma externa que queda, sino que es justamente la subjetividad para lo cual esa forma social tiene sentido (sentido y significado).

Lo de *radical* (el adjetivo "*radical*") tiene que ver con esta idea de que en el dominio de lo histórico-social (o para el dominio histórico-social) la creación, la invención, dice Castoriadis, es excluido de la nada, se crea con materiales que existen. Pero al crearse una forma que no existía (esto entra en polémica con los griegos clásicos, fundamentalmente con Aristóteles) las formas no es que *existen*, sino que se *crean*. El que la crea es justamente la imaginación.

Esto es muy fuerte. Porque, sobre todo en nuestro ambiente, uno está dispuesto a creer firmemente y a pensar que es una teoría sólida y bien fundamentada que la historia, o la sociedad, o los dispositivos que Foucault mencionó, son los que constituyen, o los que crean o fabrican los hombres. Ahora, aceptar que es la imaginación la que crea la sociedad, es un trago un poco duro...

Cuando yo tomé contacto con la obra de Castoriadis, yo esto no lo tragaba con nada. Era muy duro. Supongo que así también lo es para cualquiera en este ambiente. La acusación mínima que se le hace a Castoriadis por esto, es ser *idealista*. ¿Cómo va a ser la mente lo que crea a lo real? Por supuesto, que no dice que la mente crea los árboles (por ejemplo). Crea los árboles en tanto árboles (con el significado de árboles) para el humano, pero no árbol en su dominio propio.

El hace toda una cuestión acerca, por ejemplo, del color. El color rojo y el color azul. En el primer estrato natural, en verdad, el rojo y el azul no existen. ¿Qué existe? Longitudes de onda. Ahora, ¿por qué cierta longitud de onda se manifiesta como color azul (o como rojo)? Eso es porque la psique tiene la capacidad de representarse, de crear, el azul como color, no como longitud de onda. Y no hay ninguna posibilidad de reducir la creación del color azul, del color rojo, a ningún mecanismo fisiológico. Aunque uno pueda explicar el mecanismo fisiológico por el cual cierta longitud de onda

entrando por la pupila y la retina y el tipo de transmisión de órdenes que llegan a determinadas zonas... (etc., etc.). Pero de todas formas, llegan a una zona en donde se produce, se imagina, se crea, el azul como color. No existe la longitud de onda, no existe la fuente física de la luz. El color, propiamente dicho, es una invención de la psique. Hasta tal punto es así, que se sabe que las distintas especies tienen otros colores. Que nosotros no olemos lo que huelen los perros, ni escuchamos lo que escuchan las aves, no es simplemente porque nuestro registro es corto. No es solamente por eso. Es también porque nosotros hemos creado un mundo para nosotros que tiene estas características. Y es posible crear un mundo para otros, que sea para ellos y que sea muy distinto para nosotros que el que es para nosotros. De algún modo, se contó acá lo de la ciencia-ficción. La ciencia ficción es un permanente ejercicio de inventar un mundo que es un *mundo para sí* de otros, que son otros.

-¿El pensar y el imaginar, son algo similares?-.

No. Es similar, pero es distinto. En lo que habitualmente se llama *pensamiento*, dice Castoriadis, hay siempre dos componentes. Un componente conjuntista identitario, que tiene que ver con la lógica, con el cálculo, con las leyes más bien de tipo físicas o matemáticas, y un componente **imaginario**. Y no hay ninguna posibilidad, dice Castoriadis, de que haya o una cosa o la otra, las dos son extremadamente densas. Uno intenta mirar sólo el componente *identitario* e inmediatamente va a ver el componente *imaginario*.

Castoriadis cita el siguiente ejemplo. En la *Tocata y Fuga* de Bach hay mucha aritmética, hay cálculo y hay lógica. Pero decir que la *Tocata y Fuga* de Bach es un conjunto de reglas aritméticas, que se combinan para obtener esa obra..... Ahí lo que queda claro es que además del componente *identitario* está este otro componente que él llama *imaginario*. Luego, todo pensamiento tiene un componente determinista, lógico, físico o aritmético, o de cálculo y otro componente que es justamente el componente de significado, de significación.

Hay muchas *significaciones* que nos constituyen –o constituyeron– que están empezando a perder sentido para nosotros. Por ejemplo, aquella frase de Alfonsín que "*con la democracia se come, se educa y se cura*". Es una significación (ubiquémonos en el año 1983, después de la dictadura). Con esta significación Raúl Alfonsín ganó las elecciones. ¿Es una significación que tiene sentido para nosotros hoy? No es que no tiene sentido, en el sentido que no nos dice nada, pero...

-Perdió sustento...-.

En realidad, habría que invertir los términos. Nosotros ya no nos podemos sostener más en esa significación. Perdió sustento en ese sentido. Si antes uno, como subjetividad, se sostenía en significaciones, al desacoplarse las significaciones de las prácticas, todo esto se cae y se queda sin sostén...

-Usted habla de las significaciones y lo relaciona con la democracia. Pregunto si los políticos no terminan diciendo lo que el imaginario social quiere. Por ejemplo, los publicistas. Hacen la lectura del imaginario social y lo terminan utilizando. ¿Es así...?-

Si fuese así, sería un mundo delicioso, no sólo para los publicistas sino también para los políticos. Porque es lo mismo que se dice de que el imaginario social quiere los *talk shows*. Y entonces eso es lo que queda en el público. Y esto hasta cierto punto es así. Pero lo interesante de pensar es, ¿por qué hay algunas veces que parece que es así y resulta que no es así...? Porque si no, siempre sería lo mismo. Y de hecho, hay momentos en los que hay algo que se quiebra. Respondiendo a su pregunta, se podría decir que de algún modo Alfonsín hizo una síntesis con esa consigna. La otra consigna (menemista) es "*síganme, no los voy a defraudar*", el "*salariozo*" y la "*revolución productiva*". Y Menem también habló de "*entrar en el Primer Mundo*". Algunos entraron... La prueba de que entramos al Primer Mundo es que un shopping de la ciudad de Buenos Aires es bastante parecido a un shopping en cualquier otra capital del mundo. Y así como dentro del mismo Primer Mundo hay zonas que son del Segundo, Tercero, Cuarto Mundo (el *infra-mundo*); bueno, acá también. No es que el Primer Mundo es una zona

del planeta. El Primer Mundo es una zona de consumo. Y ahí viene toda una cuestión muy importante que es la *deslocalización*. Uno puede tener una vida propia del Primer Mundo. Comer hamburguesas de *Mc Donald's*, vestirse con un jean de marca *Mango* o tomar *Coca-Cola*. Y entonces "*efectivamente*" estamos en el Primer Mundo... En cuanto a lo de "*salariazos*" y "*revolución productiva*", uno podrá afirmar que dijeron lo que la gente esperaba escuchar...

El imaginario social efectivo.

Vamos a partir de dos conceptos:

- ▲ **imaginación**, como capacidad de creación.
- ▲ **imaginario**, como lo que la imaginación produce.

Luego estaría:

- ▲ el **imaginario social efectivo**.
- ▲ el **imaginario social radical**.

El **imaginario social efectivo** es todo lo que ya está creado. Y es la masa de significaciones existente que cada sujeto cuanta cuando llega a este mundo y en el cual efectivamente es incluido, es fabricado, es creado, es matizado, es humanizado. Uno pasa a ser hombre, en el sentido histórico-social específico de cada formación social, cuando ese conjunto de significaciones (imaginarios sociales) uno las va inscribiendo en si mismo. El imaginario social efectivo es esta masa de lo que hay, de lo que ya está instituido, de lo que se reproduce.

La abreviatura de lo *imaginario social efectivo* es "**lo instituido**".

Acá hay que tener en cuenta un elemento muy importante y es que el hecho de que ya exista y que esté instituido, no quiere decir que exista por pura

inercia, como una cosa que se fabricó una vez y sigue existiendo porque *ya está*. Porque ese es un pensamiento *objetalista* que no considera que el dominio de lo histórico-social es inescindiblemente subjetivo. Entonces, lo instituido, para seguir siendo instituido, requiere una *reproducción activa permanente*. Los principales agentes de reproducción de lo instituido somos precisamente todos nosotros cada vez que utilizamos esas mismas palabras, pensamos de ese idéntico modo y que seguimos creyendo y aportando a eso.

-Ha habido movimientos nuevos. Pienso en las asambleas barriales y otras cosas que han surgido...-.

Estamos hablando del elemento de lo instituido, de la reproducción de lo instituido. Y que la reproducción de lo instituido no es sólo *inercia*, sino es *reproducción activa* por parte de la subjetividad existente.

El imaginario social radical.

Es aquella creación de una forma social subjetiva radicalmente nueva. Pero no de cualquier pavada.... Yo insisto mucho con esto porque a veces uno escucha gente que habla que hizo trabajos de campo y comenta que allí aparecieron algunas cosas "*diferentes*" y que eso es "*instituyente*" y se empieza a hacer un juego de palabras y un análisis sin mayor consistencia. No. El problema es cuando realmente aparece **algo que no había**.

Por eso Castoriadis dice que lo instituido, en el dominio histórico-social, funciona con el principio que el epistemólogo chileno Francisco Banegas llama de *cercos*, de *clausura*, que cada mundo es como enclausurado o cerrado en sí, en el sentido de que hay una especie de coherencia de significaciones y de procesos que se mueven dentro de un cerco. Por lo tanto, la aparición de lo verdaderamente *instituyente radical* (o de lo imaginario radical) es como la ruptura de ese cerco. También incluso podría pensarse, en términos de esta nueva ontología, que es cuando se presenta un *real* que no está todavía incluido dentro de esa masa de significaciones coherentes entre sí. Es algo que no tiene nombre, que es raro. Y uno tiende a

llamarlo con los nombres habituales. Pero no cierra... Y muchas veces hay que pelear para que no sea llamado con las palabras de siempre. Si uno lo llama con las palabras de siempre, va a pasar a ser algo más de lo que ya hay y no va a ser algo realmente nuevo. La aparición de lo novedoso es muy frágil.....

-Los *piqueteros*, como concepto. Las protestas nunca se habían organizado socialmente en forma de *piquete* (a lo sumo, eran manifestaciones) Es una nueva forma de protesta y hasta hubo que asignarle un nombre específico.-.

El *piquete* como interrupción de la circulación. Ahí, por ejemplo, se podría exactamente pensar que hay una significación nueva. Sobre todo, ¿por qué interrumpir con un *piquete* la circulación del tránsito (por así decirlo)? Porque antes, ¿qué se hacía? ¿Se tomaba la fábrica!

-Ahora no hay fábricas ...-.

No, no es que no haya (fábricas). ¿Pero por qué el modo central, más aguerido, de la lucha social, hoy no es la toma de fábricas, ni siquiera la huelga, sino el piquete?

-Por eso los sustituyeron (a los obreros) e inventaron a los autómatas. Antes, la línea de producción no se la podía parar, eran los seres humanos los que trabajaban. Ahora automatizaron todo y se acabó el problema..... ¡Esto también es una transformación "*radical*"!-.

Bueno, hay algunas transformaciones muy fuertes de la organización de la producción. Entonces, ¿qué de novedoso, radical, tiene lo de los piquetes? Primero, que no se trata de interrumpir la producción (la huelga, sí es la interrupción de la producción), sino la interrupción del movimiento, del tránsito...

-¡Qué van a interrumpir el sistema de producción, si ellos están afuera (de ese sistema)....!-

Además, ¿qué son los piqueteros (según su propia nominación)?
Trabajadores desocupados.

-¿Pero esa representación es compartida por todo los colectivos (sociales)?

Ahí viene la polémica...

-Uno puede preguntarse por los mecanismos por los cuales se produce la *representación*. ¿Pero después -también- cómo se fundamenta la permanencia de esta nueva forma, digamos, histórica de representación? Porque hay algún consenso, digamos, en el imaginario colectivo que puede posibilitar la permanencia...-

Eso se llama **asentimiento subjetivo** a la permanencia y reproducción de algo que está instituido.

-Lo que sucede es que toda nueva forma es polémica. Hasta que se instituye...-

En realidad acá, la polémica es si (el piquete) es una nueva forma, o no. Ahora, el que sea una nueva forma no va a depender de una mecánica objetiva, va a depender justamente de las distintas acciones subjetivas que se le hagan a esas formas, de los actos de los sujetos en fidelidad a ese acontecimiento que presentó algo novedoso.

Otro caso interesante es el de las Madres de Plaza de Mayo, donde hay una transformación subjetiva: su movimiento las produjo como *otras* que las que eran. Eran amas de casa y se transformaron en Madres de la Plaza de Mayo. La emergencia de una subjetividad es otra.

-En un momento (histórico) dado surgen en medio de la represión. Ese momento ya pasó y ellas siguen siendo aceptadas en su representación...-

Por lo tanto, esto hay que tenerlo muy claro, la generación de una nueva forma social es inescindible de la creación de una nueva subjetividad. No cabe una forma social nueva en una vieja subjetividad.

En el extremo, este punto lleva a un problema muy importante (para nosotros, los psicólogos sociales):

Si realmente nosotros somos fieles a nuestra consigna (que de algún modo nos fundó como tales) y que es trabajar con la direccionalidad de la transformación, si esa transformación la entendemos como la emergencia de un tipo de cambio que realmente colabore en la creación de algo verdaderamente alterado, nuevo, una nueva forma, eso va a implicar que el efecto de nuestra operación consista en que nosotros dejemos de ser lo que éramos. Un psicólogo social que haga bien su tarea (cuando la haga bien), va a dejar de ser psicólogo social (o va a dejar de ser eso que era). Y eso implica cosas muy fuertes. Porque va a dejar de ocupar el lugar que ocupaba en ese agrupamiento. Va a dejar de cumplir las funciones que cumplía...

Hoy, la cuestión (pienso que se ha dicho tantas veces, pero hoy es una verdad hasta dolorosa) es que es imposible transformar sin transformarse.

Pero transformarse en el sentido radical del término, dejar de ser quién se era y pasar a ser *otro*.

Incluso, con algo más espantoso todavía, que es que no se puede saber de antemano qué *otro* uno va a ser. Porque si uno dice: "*yo voy a ser otro y ese otro que voy a ser es de este modo y con estas características...*", bueno, entonces acepto. Pero acá, no. Vos te metes en un trabajo de transformación y el efecto de ese trabajo de transformación va a revertir sobre vos, donde te va a alterar a vos, ¿y qué vas a terminar siendo vos? Es incalculable, es impredecible. Y vos lo sabes de antemano. Y no es una cuestión de saber, sino que es justamente una cuestión de *praxis*

-El vacío...-.

No. En algún momento, es un pasaje por el vacío, por la nada, aunque en alguna otra instancia precipite un nuevo tipo, o una nueva forma. Dicho en ese sentido, efectivamente hay un momento en lo que se abre es el precipicio, vacío, como precipicio. ¿Por qué *precipicio*? Porque uno ya no va a

poder seguir parado en donde estaba parado antes. *Estar parado*, ¿qué quiere decir? Manejar estos lugares, estos conceptos, tener estas herramientas y saber que estas son las que sirven.... Todo eso es como que uno se saca el peso de encima y a inventar realmente...

Esto es lo que Castoriadis llama la **posición represiva deliberante**. La *posición represiva deliberante* es dejar en suspenso toda teoría, todo concepto, todo saber, sin ninguna garantía de que otros saberes, conceptos o categorías los sustituyan a los anteriores.

-El vértigo de lo indeterminado...-

Exactamente. Y donde se extrema la posibilidad, la necesidad, de que uno en vez de reproducir una consistencia ya existente, crea activamente una nueva condición. En vez de que la cosa esté direccionada en torno de la transferencia, de la tarea, o de las cosas *prescriptas*, uno participe *vertiginosamente* de un proceso de creación del agrupamiento de algo verdaderamente nuevo. Esto es lo que René Kaës, un pensador francés que trabajó mucho el tema de los grupos, llamó el **momento mitopoyético** del grupo. *Poyético* es *creación*. *Momento mitopoyético* sería el momento creativo. Es un momento muy lindo en los grupos, aunque no quiere decir que los grupos siempre sean creativos, sino que cuando se desandan de toda la tarea prescripta, de todo orden.....

Autonomía y heteronomía.

Castoriadis plantea una oposición entre lo que él llama la *heteronomía* y la *autonomía*. De algún modo, en el pensamiento de Castoriadis también hay una especie de ideal de subjetividad en el sujeto, que él llama la **subjetividad reflexiva (o deliberante) y autónoma**.

Lo **reflexivo** –ya lo dijimos anteriormente– es este asunto de poner en suspenso todos los pensamientos, las categorías, las matrices, en las que uno está parado y apostar a crear nuevos pensamientos *sin red*.

La constitución del sujeto social es necesariamente **heterónoma**. Esto quiere decir que uno se inscribe en las reglas y leyes que existen. Es un sujeto *sujetado* a la ley, entendiendo por *ley* no sólo la ley de la Constitución o de los códigos, sino la ley en el sentido más amplio y simbólico del término, o sea, toda regla, toda norma, toda ley de cumplimiento.

La constitución heterónoma del sujeto es lo que posibilita justamente que exista un imaginario social, porque Castoriadis sostiene que la mónada psíquica, por su tendencia a imaginar cualquier cosa, va a ser resistente a que se le imponga, con *violencia simbólica legítima*, significaciones consensuales, que son obviamente necesarias para que haya una sociedad humana colectiva, para que haya un *colectivo*. A esto él lo llama **violencia simbólica legítima**. Uno no puede manejarse con un lenguaje que le sea propio (eso es un *psicótico*). Uno se tiene que manejar con el lenguaje, con las significaciones, de su sociedad. Entonces, hay un juego ahí contradictorio entre la **mónada psíquica** (que tiende a la clausura) y la **heteronomía social**, que rompe la clausura de la mónada, que la socializa, y allí es donde se constituye el **sujeto social**. El sujeto social es heterónimo, está constituido desde que *el otro* te impone la ley.

Y la cuestión es que la creación de nuevas formas sociales históricas y subjetivas necesariamente implican una lógica de la **autonomía**. Es decir, que el colectivo sea capaz de darse su propia ley, en el sentido más amplio, simbólico y absoluto del término.

Por ejemplo, ¿qué digo yo cuando digo "*somos trabajadores desocupados*"? Es decir, yo voy a ejercer la creación de una ley que establezca cuál es el significado y el sentido de eso y no me voy a someter a que es la suma de **/// trabajador + desocupado ///**. Es otra cosa. Por eso, el sólo hecho de que existan los piqueteros como sector social, o el solo hecho de que exista la nominación "*trabajador desocupado*", no garantiza que ahí realmente se haya creado y permanezca una nueva forma subjetiva. Va a depender justamente de una pugna por los **sentidos**, que no se deje reducir a lo heterónimo, sino que el hombre constituye su propia ley, su propio lenguaje. Sólo así surge una nueva sociedad, una nueva forma social.

El imaginario efectivo central.

Vimos cuatro conceptos:

- ▲ imaginación.
- ▲ imaginario social.
- ▲ imaginario social radical.
- ▲ imaginario social efectivo.

Dentro del *imaginario social efectivo* está el **imaginario efectivo central**. Serían las significaciones más nucleares de una sociedad (ciudadano, democracia, ley, Derecho, mercado, dinero, etc.). En un conjunto potencialmente infinito de significaciones, que constituyen el imaginario efectivo de una sociedad, hay un núcleo que es lo que él llama el *imaginario central*.

Es importante esta discriminación. Por ejemplo, esta consigna que surgió en los últimos tiempos:

"que se vayan todos"

estaba ahí no sólo golpeando sobre lo instituido, sino sobre el aspecto central del *imaginario efectivo*. Porque (así es como yo lo entiendo) es:

"que se vayan todos", de mi subjetividad;

(no que dejen de estar en el Parlamento),

que se vayan de mi subjetividad.

O sea, que es para mí que se plantea todo esto. Nos pasa a todos nosotros, aún en experiencias más micro, incluso familiares. Es cuando uno está esperando *que se vayan todos*, y en un momento siente *que ya se fueron*, y ya no le presta atención, y dejan de ser para uno lo que eran (los padres, o lo que sea). Es eso, es esa transformación subjetiva.

Que uno plantee *que se vayan todos* y uno sienta que ya se fueron, está afectando, por ejemplo, a un elemento de la significación central de nuestra sociedad que es el problema de la **delegación** y de la **representación**. Dos cuestiones absolutamente centrales que nos tienen agarrados a todos sin que nos demos cuenta. La *representación* y la *delegación* son en la institución de la democracia occidental, o del mundo moderno, el meollo, su corazón. Las "*masas*", también es una significación del mundo moderno. Y hay toda una discusión acerca de qué son las *masas*, la teoría de Freud acerca de las masas o las teorías de Durkheim y las de los sociólogos de fines del siglo 19 (y demás). Pero en realidad, ya no son masas, son otra cosa. Los piqueteros no son masas, son otra cosa.....

-¿El imaginario radical, cómo se despliega (desplegó) en la Historia?-.

Lo que Castoriadis dice es que la **clausura** de las sociedades se ha roto en algunas oportunidades. El plantea que la clausura del mundo de los imperios orientales antiguos se rompe en el momento en que se inventa la democracia. Era absolutamente insólito para el mundo de los imperios orientales esta cosa de que los hombres se podían gobernar a si mismos a través de la deliberación en la plaza pública. Fue una ruptura muy fuerte. Pero además, no es que lo *descubren*, sino que literalmente lo *inventan*. Los hombres se pueden gobernar a si mismos, a través del pensamiento, la reflexión, la deliberación y la discusión persuasiva, donde lo que importa no es la autoridad que alguien tiene (por el cargo que ostenta) sino la fuerza de sus argumentos: la polémica (situándonos, digamos, en el momento maduro de la democracia ateniense). Después había que ver si la construcción de algunos parámetros fundamentales vinculados con la libertad, etc., de un modo moderno no significan también una clausura del mundo medieval, de los Imperios, de los regímenes monárquicos, etc.

Por otro lado, se puede observar que esta (la línea de pensamiento de Cornelius Castoriadis) es una filosofía optimista, digamos, que sostiene que realmente puede haber cosas nuevas y que además se puede (y se debe) hacer para la producción de hechos nuevos. Y en ese sentido es una muy

buena superación de cierto encierro en que nos había dejado el **pensamiento estructuralista**, donde leer una situación es hacer una especie de inventario del funcionamiento de una estructura, dispositivos, maquinismos, que producen siempre lo mismo. Y entonces, parecía que la tarea de un analista consistía en describir como funciona la estructura, tomar conciencia del funcionamiento de una estructura. Con la herencia, que en realidad proviene de otro núcleo filosófico, que son las **filosofías críticas**, que decían que del hecho de tomar conciencia se seguía naturalmente el cambio, bastaba con tomar conciencia de algo para que el cambio se produzca. Y nosotros somos los que hemos sufrido mil y una derrotas, por las cuales nos hemos pasado haciendo lecturas lúcidas del funcionamiento de las estructuras, esperando de que ese funcionamiento ocasionara el cambio (y me estoy refiriendo a cualquier operación dentro de la propia Psicología Social), de modo de que tomar en serio (aunque ya con otras palabras) el ser "**agente de cambio**", implica mutar decisivamente de bases filosóficas. No es el análisis, la toma de conciencia, la herramienta universal para producir una alteración, o al menos para colaborar en producir una alteración. Pareciera que las alteraciones socio-históricas subjetivas se producen de otra manera completamente diferente a lo que describían las filosofías críticas, de las cuales tanto el psicoanálisis, como el marxismo, como el mismo pichonismo, se nutrieron

SEGUNDA PARTE.

EL AGOTAMIENTO DEL ESTADO-NACIÓN Y LA CAÍDA DEL SENTIDO EN LAS INSTITUCIONES.

Esto tiene que ver con una cierta apreciación del estado (proceso) actual del *histórico-social* y de la *subjetividad*, en el sentido de que pareciera que estamos en medio de un proceso en el cual las formas subjetivas que nos constituyen, daría la sensación que no están en condiciones por si mismas de

brindarnos modos de ser y de operar en un mundo que está viviendo un proceso de alteración y de modificación muy vertiginoso. Sobre todo, por el virtual agotamiento y puerilización, justamente Castoriadis diría de las instituciones centrales, o lo troncal, lo más grueso del imaginario efectivo, lo que él llama lo **imaginario central**.

Esto es particularmente visible en todo el proceso, que muchos autores llaman del *agotamiento final e irreversible del Estado-nación*, por un lado. Esto supone una serie de alteraciones muy fuertes en significaciones tales como el tiempo, la ley, el estatuto de la ley como regulador de las conductas y todo lo que hace a las formas de la política, de la relación política del ser humano con respecto a sus formas sociales.

Esto no es propiamente de Castoriadis, es más bien el desarrollo de otros autores. Es más, desde este ángulo (y esto es bastante difícil de pensar), también podríamos estar en un proceso donde lo que ya no rija, o ya no exista, sea la **institución**. Pero no esta, o tal institución, sino la institución en general, al menos, eso que para nosotros es la institución.

Nosotros tenemos una meta-categoría también, que para nosotros cualquier forma social necesariamente es una institución. Hay una práctica equivalencia de una forma social con justamente lo más básico, lo más fundante de lo que es una institución, en el sentido de una red simbólica y funcional ratificada por las conductas y que en su despliegue produce, tanto la institución en su forma organizativa, como las **subjetividades**, que en esa institución se producen y se reproducen todo el tiempo. Y es muy probable que estemos en una situación en donde tal vez se trate de poder desarrollar formas sociales que no sean instituciones, que tengan la característica, por ejemplo, de ser tal vez transitorias, puntuales, puramente situacionales, que no tengan ninguna posibilidad ni pretensión de duración, ni de permanencia, ni de continuidad.

Habría que retroceder un poco y plantear, primero, si los datos o los relevamientos de nuestra propia experiencia nos está de algún modo mostrando que esto que yo digo (en términos muy abstractos) es así. Cuando

uno toma contacto con lo que pasa en los agrupamientos percibe este asunto de que muchas veces los agrupamientos hoy tienen la característica de ser un **amontonamiento disperso**, donde cada uno hace lo que le parece, hace lo que quiere, no hace lo que debe. Cada uno se representa y significa la escena institucional o grupal a su modo sin que haya un mínimo común denominador entre todos (o la mayoría). Las reglas y normas que legislaban la vida de ese agrupamiento, sus tareas, sus efectos (y demás) están totalmente caídas y nadie las respeta. Pero nadie las respeta en el sentido más radical del término, es decir, nadie tiene una relación de asentimiento subjetivo con eso. Y no es la vieja cosa de las transgresiones (estando la ley, uno hace la *trampita*). No. Simplemente, para mí no es nada.

-Como que se le quitara peso ontológico.-

Claro, su peso ontológico y justamente el normativo de la ley, en el sentido más genérico. No estoy hablando de la ley en el sentido de respeto a la ley penal o el código civil, sino la ley en el sentido de aquella regla que se nos impone a todos y que hace que cuyo respeto es una de las condiciones del estar juntos, pero una de las condiciones subjetivamente vigentes, no sometidamente aceptadas.

Esto es algo muy difícil de pensar para nosotros. Es ahí donde muchos de los conceptos, de las categorías, con las que hasta ahora pensábamos la realidad, parecen trastabillar.

Sin ir más lejos y yendo al corazón de nuestro oficio, este asunto del *grupo*:

¿Es un conjunto restringido de personas,
reunidas por constante de tiempo y espacio,
que se fijan una tarea
y se encaminan hacia su objetivo
y que se organizan con múltiples procesos
de distribución de roles
y van construyendo
la mutua representación interna....?

Esa es la definición de Pichon–Rivière. Pero el punto es que hay muchos agrupamientos en este momento en donde ni siquiera se cumple el proceso de que se constituyan realmente como grupo. Y esto es muy fuerte porque nos hace cuestionar a fondo hasta qué punto un organizador grupal, tal vez psicológico, como sería el de la **mutua representación interna**, de por sí tenga capacidad cohesiva para un agrupamiento.

En definitiva, esto nos lleva a pensar en qué es lo que hoy (o siempre) es capaz de producir un grupo, si por grupo (o agrupamiento) se entiende un conjunto relativamente delimitado de sujetos que tienen algún tipo de cohesión interna. Justamente yo describí hace un rato los estados de los agrupamientos en donde no hay ninguna cohesión interna. Y curiosamente no es porque allí no se hayan cumplido los procesos de *mutua representación interna* (porque tal vez se cumplieron). Pero, ¿por qué no hay cohesión interna? Porque han sido agotados, están destituidos, están caídos, todos los organizadores respecto de las **significaciones sociales**. No hay ninguna significación social, como la había en la época de las instituciones, que sea lo suficientemente hegemónica como para producir la cohesión de esos sujetos, en tanto sujetos que han sido producidos subjetivamente a través de dispositivos sociales. Porque lo que ha caído es el sentido de las instituciones.

Esto hace que un aula ya no sea un aula, un alumno ya no sea un alumno (al menos, no sea aquel alumno que alguna vez fue). Porque para que un alumno sea un alumno, tiene que tener una cierta relación con el saber, con la institución–Escuela y una cierta transferencia de saber o de autoridad al docente. Ahora, ¿cuándo...? A la escuela ya no se va para aprender, al docente ya no se le transfiere ni saber ni autoridad y la significación vinculada con la escuela como el paso social donde uno o bien se socializa o bien aprende, etc., está justamente caída. Uno podría decir que a esta altura del asunto, alumnos propiamente no hay. Hay otra cosa.... Y así uno podría ir relevando el estatuto de la **subjetividad** efectiva en cada uno de los agrupamientos, en cada una de las grandes instituciones sociales (educación, salud...) porque todo eso se ha ido trastornando. Por ejemplo, en la salud, el

paciente ya no es paciente, es cliente. Ni siquiera es usuario de la institución pública, sino que también es un cliente.

Entonces, viene toda la cuestión. La globalización de las prácticas mercantiles y financieras ha tenido (o está teniendo) un efecto disolutorio de prácticamente todas las formas institucionales. Por lo tanto, de todas las formas subjetivas. No es esto un proceso que ya haya pasado, es un proceso en el que estamos profundamente metidos todos. Es un proceso mundial, aunque desde ya que habría que ver realidades distintas (cómo será esto en Oriente, en la India, lo cual no es poco decir porque hay muchos millones de habitantes que viven allá; sin ir más lejos, la India y China debe ser más de la mitad de la población mundial). Pero me estoy refiriendo a nuestro mundo, al mundo occidental, el mundo en donde este proceso de mundialización de los mercados, de las costumbres, de los objetos, se ha constituido.

Yo no quiero ser un poco demasiado largo con esto, pero esa es la idea general. Desarrollar esto es todo un tema mucho más amplio.....

De todas las instituciones en las que se producían troncalmente los procesos de socialización y por lo tanto de constitución subjetiva (básicamente familia, escuela, fábrica, después hospital, cárcel, y demás), todas esas instituciones en las cuales el sujeto hacía una especie de carrera (está con la familia, pasa a la escuela, luego pasa al trabajo y mientras tanto también ya tuvo su pasaje por la institución sanitaria, por la institución jurídica, etc.), en esta red de instituciones (cuando había red, cuando eso verdaderamente era una red) había una suerte de equivalencia general de todas las instituciones y el que coordinaba simbólicamente el conjunto de estas instituciones era necesariamente el Estado. El Estado era el que, por otro lado, garantizaba (el Estado que está funcionando adentro del otro, no el gobierno o el Parlamento), el Estado era el que coordinaba el simbólico de las distintas instituciones y por otro lado, era el que distribuía y garantizaba los sentidos de las instituciones (de cada una de ellas). Entonces, era el Estado el que garantizaba que justamente para formar parte los ciudadanos de un país como el nuestro, había organizado (se requería) un sistema de educación cuya inspiración fue justamente la de constituir una nación. Hay

que recordar la claridad que tuvo la generación de 1880, el papel de Sarmiento respecto de la institución educativa en la conformación de un pueblo y de una nación (algo que después se replanteó con todo el problema de la inmigración y demás) y el reclamo de constituir igualdad, igualdad ciudadana. El uso del guardapolvo blanco para todo el mundo, un solo lenguaje, una sola lengua, una sola bandera, un solo himno, un solo programa.

-Y la idea de progreso...-.

Y el asunto de otras representaciones sociales vigentes efectivas centrales, como el progreso y el papel de la escuela, no sólo como aquello que luego Foucault reveló como **institución disciplinaria**, el disciplinamiento de los sujetos y en torno por otro lado, de dispositivos claramente disciplinarios como las aulas, el recreo, los patios, la fila, la ceremonia de izar la bandera, bajar la bandera..... Son todos procedimientos claramente propios de una sociedad disciplinaria. Bueno, ese es el sentido de la educación.

Y el sentido de la salud, cuando surge el concepto de salud pública, en la medida que la salud pública, la salud del pueblo es un bien común a la nación. Y entonces la salud, todo lo que sea la institución-salud tiene ese sentido. Y sus agentes (los médicos, los enfermeros, y todo lo demás) inscriben ese sentido en su subjetividad como operadores de la institución. Y los que la usan también se inscriben en ese sentido.

¿Qué sucede cuando la salud ya no es un **bien común público**, sino es (de acuerdo a aquel famoso Informe del Banco Mundial, por el cual se van produciendo en todos los países que dependen de él la reestructuración del sector-salud? La salud pasa a ser un **bien discrecional**. ¿Qué quiere decir que es un *bien discrecional*? Que la salud mía es propia de mi interés individual. Por lo tanto, si yo quiero estar sano, tengo que hacerme cargo yo y pagar por eso. Entonces, ya no es un *bien público*, es un **bien privado**. Y eso no sólo ocasiona que el Estado sólo tenga que hacerse cargo de aquellas cosas que el particular no consideraría como propio. Si yo no considero como propio una vacunación, entonces el Estado se va a tener que hacer cargo. Ahora, en la medida en que lo considere como propio, es un problema mío (y al Estado no

le importa...). Esto se puede ver en el *status* medio contradictorio de la vacunación en las medicinas prepagas: ¿lo cubren, desde el punto de vista económico?. ¿O no lo reconocen? ¿Y por qué es eso? Si vos quieres darte la vacuna contra la hepatitis B, anda y dátela (pero pagala vos).

-No es obligatoria...-.

Exacto. No es obligatoria.....

Este cambio de significación representa un trastorno mayúsculo. Una cosa es que la salud pública sea un bien común y otra cosa es que ya no sea más un bien común. Entonces, no sólo que deja desprotegida a un montón de gente, que es lo más visible, sino que se queda totalmente descolocada esa institución con respecto a su **sentido**.

¿Esto cómo se ve, en ejemplos? A mí me ha pasado mucho esto de trabajar en los hospitales. Por un lado, hay un asunto puntual y es que mucha gente trabaja gratuitamente, particularmente como es el caso de los psicólogos (y demás), que trabajan en los hospitales gratis hace muchos años y donde no aparece la menor perspectiva de que alguna vez consigan una renta. Eso por un lado.

Pero hubo una época cuando existía la salud pública como bien común y uno trabajaba en el hospital público y sostenía su trabajo, aún cuando no recibiera remuneración (o sostenía su trabajo recibiendo remuneración, pero con todas las dificultades que presenta ese trabajo o cualquier trabajo institucional), pero lo sostenía a partir de sentir que uno estaba colaborando con su tarea en el *bien común*, en este caso bajo la forma de la *salud pública*.

Ahora, cuando te sacan eso (la idea de *bien común*, el sentido, lo que significa la salud pública), vos seguís trabajando y decís: "*¿qué estoy haciendo yo acá...? ¿Caridad? ¿Voluntariado?*". Hasta que llega un punto en el que uno se hace la gran pregunta: "*¿O no seré yo un pelotudo...?*" A mí me ha pasado eso de trabajar con médicos en un servicio de Oncología, que están todo el tiempo con el tema de los cuadros graves que ahí aparecen (y demás)

y en un momento determinado decían que ellos no sabían si eran *héroes* o *kamikazes...*

No es poco este asunto de la caída del sentido que tiene para el sostén de la subjetividad. En cada institución va cayendo su sentido por caminos propios. Algo ha pasado con la educación. Algo ha pasado con la salud. No hablemos de la relación que todos tenemos con la ley, porque el hecho de que sea tan evidente que la ley y la Justicia están en una emergencia absoluta, la vigencia de la impunidad y esta sensación tan difundida de que no hay nada que te proteja. La policía (que nos tiene que proteger) está más bien del lado del peligro, que de la seguridad. Los jueces, si uno no tiene dinero para asegurar un juicio, uno corre el riesgo de que no suceda nada. Y todo así...

Una de las formas justamente de la caída de la ley en las instituciones es este asunto de que los que no cumplen con su trabajo no son castigados. Eso le pasaba a esos médicos (que yo di como ejemplo) que veían como había gente que venía a las 11:00 de la mañana y se iban a las 2:00 de la tarde sin hacer nada (y que pedían todas las licencias del caso, etc.). Y no sólo que algún tipo de castigo (como sanción administrativa y demás) era muy difícil de conseguir, sino que el jefe tampoco podía hacer nada con esta gente y terminaba exigiendo y criticando a los únicos que cumplían. ¡Es como la DGI! La ausencia de castigo. Y está, por otro lado, la cuestión de los códigos de convivencia y de disciplina en las escuelas (y demás). Porque con este asunto de si se castiga o no se castiga, si no se castiga es peor....

Todo esto tiene que ver entonces con la caída del Estado. La caída del Estado no quiere decir que De la Rúa se fugó de la Casa Rosada en helicóptero. La caída del Estado quiere decir que está cayendo el Estado acá, en este mismo lugar. Esto es una razón general.

Pero la otra razón, que tiene que ver con la pregunta que surgió en los grupos, ("*Yo quisiera pedir que ampliara un poco más su punto de vista, aquello que usted dijo -a partir de las ideas de Castoriadis- de poner en suspenso las matrices, los aprendizajes previos y como lo relacionó usted*")

con el ECRO pichoniano –el 'pichonismo–"), es que si realmente se participa y se empuja en un proceso de transformación, de alteración, cuando se produzca ese efecto de transformación y de alteración, uno va a *ser otro que el que era*. Y uno no puede ser *otro que el que era*, pensando lo mismo que antes. Porque entonces, ¿adónde está la transformación? Esto a nosotros nos pasaría como psicólogos sociales con respecto a nuestros saberes, conocimientos (y demás), pero le pasaría a cualquiera que estudiara otra cosa o que se dedicara a otra práctica.

-Una cosa es no acatar la ley y otra cosa es sentir lo absurdo que haya una ley que no nos conmine a hacer algo. Porque parece ser que los parámetros que operaron en otros momentos de quiebre a lo largo de nuestra historia, aquellas transformaciones, todavía tenían algo así como de *permanencia*, como una relación armónica con un cosmos, no como ahora que uno siente como una pérdida total del sentido, como de un caos que uno avizora a través de lo que sucede...-

Algunos autores sostienen que hay dos palabras que son buenas para describir algunos rasgos centrales de lo que pasa en las subjetividades actuales y que son *desolación* y *perplejidad*. **Desolación**, con respecto a sentir de estar sin las garantías metapsíquicas y metasociales que uno ponía en algún lado. **Perplejidad**, porque para orientarnos en la situación tal como hoy es, ya no funcionan los parámetros de orientación que usábamos hasta ahora. El problema es cómo pensar operar en estas condiciones y que nuestra herramienta no sea una defensa de negación ante nuestra propia desolación y perplejidades, sino que esta herramienta sea algo capaz de trabajar en estas condiciones. No en otras que a nosotros nos gustaría que hubiera, o aquellas que hubo cuando nosotros éramos *otros* de los que somos ahora, o sea, cuando vivíamos en un mundo un tanto menos *desolado* y un tanto más *organizado*.

Aquí hay una cuestión filosa. Uno podría decir –muy sintéticamente– que una institución (o la institución, cualquiera que sea) es prácticamente equivalente de **cohesión subjetiva**. Ejemplo. Si realmente existe la institución–escuela, eso quiere decir que espontánea y naturalmente va a haber una cohesión subjetiva en torno a la escuela, sea uno docente, padre o

alumno. En cualquier institución es lo mismo. En definitiva, estamos hablando de lo que los sociólogos llaman el **lazo social**, aquello que nos hace realmente ser integrantes todos de la misma sociedad. Porque en definitiva, ser integrantes todos de la misma sociedad, es –diría Durkheim– compartir *representaciones sociales comunes*, no necesariamente conscientes. A esto es lo que Castoriadis llama las **significaciones imaginario sociales**.

-¿Usted está hablando de la institución educativa o de algo más amplio?-. .

La institución educativa la tomé como ejemplo. Me estoy refiriendo a la institución en su abstracción más general, sea la institución de educación, pero también la institución–maternidad, la institución–tiempo, etc. La institución relación tiempo–espacio, por ejemplo. El tiempo de la carta, o el tiempo del progreso, o el tiempo de la espera, es un tiempo no natural, no es un tiempo del reloj, es un tiempo subjetivo. Ahora, el tiempo en el cual una transacción telemática en Tokio deja inmediatamente fuera del mercado del trabajo a 200 millones de obreros del Tercer Mundo, eso..... Por algo apareció en toda esta cosa del posmodernismo la cuestión de la **fugacidad** de la experiencia. Algunos autores (vinculado esto con los modos de la subjetivación y las subjetividades en relación a los medios, incluso esto tiene que ver con el lenguaje de los medios) hablan del **vértigo monótono**, que sería de algún modo el tiempo del *videoclip*. El videoclip, muchos de ellos, no cuentan una historia. La imagen *posterior* sustituye a la *anterior*, sin que entre las dos se construya ningún orden de sentido. Por lo tanto, el tiempo ahí no es acumulativo, ni construye historias, ni elabora tramas. Pasa. Y lo que pasa es un vértigo monótono. La vida se nos va y nosotros estamos apresados y siendo algo así como un engranaje más de un vértigo monótono cada vez que agarramos el control remoto del televisor y empezamos a hacer *zapping*. Claro, también hay quien dice que en realidad uno hace zapping porque haciendo zapping uno podía construir una especie de *relato propio*. Para mí, son macanas.... En realidad, uno pasa por los 81 canales de la programación y no es que construye algo, simplemente pasa (y pasa, y pasa...). Tal vez uno sigue buscando porque tiene la esperanza de que en alguna de estas pantallas en vez de *pasar* algo, algo *acontezca*. Pero lo que

sucede es que la mayor parte de las veces nunca empieza, sino pasa.... ¡Ese es otro tiempo!

Estoy hablando de la institución-tiempo (porque el tiempo también es una institución, es una institución imaginaria de la sociedad). El tiempo es otro. Y si antes, en la época en que se imponía la voz de la revolución había que *acelerar* los tiempos para que llegara *antes* la reforma social, el bienestar, la felicidad (todo eso) y los sectores reaccionarios *frenaban* el tiempo y hablaban de la necesidad de la permanencia de las buenas tradiciones y las sanas costumbres, hoy está todo al revés. Porque resulta que cuando los cambios son tan vertiginosos y tan sin sentido (los cambios, en el sentido de esta sucesión de *pasar*, de que *nada acontece*), pareciera que la única forma de que algo se organice es justamente establecer una *pausa*, un remanso, lentificar ese ritmo vertiginoso de la monotonía, donde todo pasa y nada queda.....

TERCERA PARTE.

UNA DE LAS VERSIONES DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL DEL PICHONISMO QUE HABRÍA NECESARIAMENTE QUE REVISAR.

Y acá está la aventura del pensamiento que implica enfrentar estas condiciones y medir nuestras herramientas (desde la potencia que tienen) para operar en estas condiciones y no usar lo que sabemos, para defendernos de unas condiciones que no nos gustan. Yo creo que muchas veces tenemos la tendencia a refugiarnos en un saber ya conocido y en pretender que ese saber nos cuide, nos proteja, de la incertidumbre, de la desolación, de la perplejidad. De todas esas cosas.....

"Pichon ya lo dijo".

"Pichon ya lo pensó".

"Menos mal que tenemos la Psicología Social para estar en el mundo".

"Porque si no tenemos la Psicología Social, ¿qué sería de nosotros...?".

Ahí la Psicología Social (o cualquier otra cosa) obviamente, se transforma en una especie de religión defensiva

-Eso lo planteó Pichon en su momento...-

¡Yo qué se...! ¡Lo que planteó Pichon en su momento, lo planteó en su momento!

-Planteó lo de la *adaptación activa a la realidad*, la idea de *transformación* (mutua transformación). Todo eso habla de no quedarse estancado, en los términos que usted utilizó-.

"*Adaptación activa*". Ahí vamos mal, mirá... Para mí es un paradigma de *mierda*. Por algo hubo que corregirlo. Lo de "*adaptación*", sí. Pero lo de "*adaptación activa*", ahí hubo que agregarle unas cuantas cosas más.... Igualmente, el paradigma de la *adaptación* es un paradigma preecologista, porque una especie no se adapta al ambiente, una especie se desarrolla en conjunto con su ambiente. Por lo tanto, plantear que el sujeto tiene que adaptarse, ya es un concepto que a esta altura del asunto no sirve, no sirve en su matriz, en su estructura categorial. Por algo hubo que agregarle el adjetivo ("*activa*").

-El concepto es ese. Uno tiene que adaptarse mínimamente, si no, no puede plantearse ninguna tarea de transformación...-

Está bien. Si vos decís simplemente "*adaptación*", yo te digo: ¿pero cómo?, ¿a este mundo de mierda te tenes que adaptar? Es como que hay algo que está listo y el otro se tiene que adaptar. En el mundo que vivimos hoy, no es que el cambio es permanente. No. Es al revés.

Otro concepto del pichonismo: "**agente de cambio social planificado**". El cambio era progreso, si era bueno (porque en el futuro estaba el progreso) Era la utopía propia de aquel momento. Pero resulta que pareciera que puede no ser así. Supongamos, el nazismo. También fue un cambio. Y bueno, no fue... Y en este proceso de globalización y de cambios aceleradísimos de todas las formas técnicas y teóricas, la equivalencia indiscutible, intuitivamente soldada, entre *cambio, progreso y lo bueno*, ya no es.

-El cambio es no ser funcional a esa inercia, a no ser partícipe de eso. Por ejemplo, tomando su ejemplo de la institución-salud, el que trabaja en un hospital. Hacer una resistencia en ese sentido.-

Está bien. Si vos querés usar aquella fórmula y cambiarle totalmente el contenido (y demás), bueno, está bien....

-Tal vez se pueda reformular con las mismas palabras. Es cuestión también de la subjetividad de cada uno y el valor

que se le da a las palabras, porque no creo que una adaptación activa (como lo plantea Pichon) va a ser una aceptación o una moderación a lo que hay.... Por más que todo sea lento, o rápido, vertiginoso, o como sea.-.

En el nuevo (no tan nuevo) proceso de organización de la empresa moderna (como lo llaman los organizacionalistas) se plantea justamente un tipo de subjetividad enormemente **plástica**, que esté muy entrenada en cambiar rápidamente, que tenga un enorme poder de adaptación activa. O sea, si la empresa está organizada de un modo, cuando la empresa cambia, es justo porque quiere un cambio no sólo de puestos, sino de formas de pensar. Cambia incluso, algunos rasgos subjetivos muy profundos. Este es el ideal actual. Eso, por un lado.

Por otro lado, una cosa es aquel mundo en donde uno era minero y seguramente sus hijos, sus nietos, sus bisnietos, etc., también iban a ser mineros. Pero el mundo moderno inauguró la movida social ascendente (y descendente). Se establecía todo un camino y una forma para moverse. Yo soy un profesional universitario en Argentina, por ejemplo, para lo cual tuve que ir a la escuela primaria, la secundaria, etc. Después estaba aquella personalidad por la cual uno entraba a una empresa e hiciera la carrera o no la hiciera, podía estar toda la vida ahí.... Por lo tanto, hay adaptaciones activas.

Está muy cambiado todo eso. Ahora estamos en un mundo en el cual los requerimientos para integrarse.....

-Para nosotros hay adaptaciones activas, pero los más jóvenes nacieron en un mundo donde las cosas están así y no lo sienten de ese modo...-.

No lo sienten, efectivamente. No es que no lo sienten, ellos son así..... Hay un autor norteamericano que escribió un trabajo muy interesante donde estudia historias de vida. Analiza la vida de Enrico (padre) y Enrico (hijo). El padre fue una persona que trabajó como portero. El hijo era un hombre que se empleó en un sector de computación en varias empresas y un día tuvo que hacer un *management* de su propia carrera. A su vez, se

muestra como un error de él (Enrico, hijo) en su trabajo deja todo lo suficientemente preparado para los despidos de muchas personas. La tesis de este autor es que esas personalidades construidas como para el cambio, incluso activas en el cambio, corroen el carácter. Es muy difícil saber qué es lo *bueno* en este momento.

Uno dice, ¿estará bien este asunto?, ¿persisto en mi vocación...? Yo quiero ser psicólogo, psicólogo social, pero..... ¿No tendré que entrenarme más, por ejemplo, para poder tener un maxikiosco, digamos? Esta dificultad mía en hacer negocios y ganar dinero, ¿no será tal vez un defecto? Porque en este mundo cambiante..... En realidad, los tipos que son capaces de hacer muy distintas cosas, a mí me producen admiración.

-Está esto que hablamos del imaginario radical, de la posibilidad creativa, de crear algo nuevo.....-.

Pero no es que hay una posibilidad. Es entender a fondo que lo que hay en el dominio histórico-social es creado por la *imaginación radical colectiva* (esto es lo que Castoriadis llama el **imaginario de primer grado**). Porque después, los imaginarios ya más específicos (la democracia, el Imperio, cualquiera de esas) él los llama **imaginarios de segundo grado**. Pero el primer imaginario es este, el básico, en donde el dominio histórico-social es creación.

-Lo que vos estás diciendo es que lo que está pasando es el producto de una creación. Entonces, ¿qué se puede hacer? Vos dijiste que la filosofía de Castoriadis es optimista.....-.

¿Cómo "*¿qué se puede hacer?*". No es ¿qué se puede hacer?, sino ¿qué estamos haciendo? ¿Qué estamos haciendo nosotros, todos, cualquiera, que estamos, simultáneamente, reproduciendo lo instituido y creando lo no existente todavía?

La cuestión es que somos efecto o producto de un modo de subjetivación, que nos construyó sobre el polo de creer de que la institución es lo que está afuera, la institución es lo que perdura, la institución es lo que tiene una especie de inercia mecánica. El pensamiento heredado, *conjuntista*

identitario, con sus metacategorías de determineidad (en palabras de Castoriadis) no nos permitió darnos cuenta suficientemente de nuestro papel cotidiano en la creación del dominio histórico-social. Es el problema de la subjetividad propia del cartesianismo, de la oposición sujeto-objeto, de la entronización del saber como relación del sujeto con el mundo.

-La idea de un conocimiento *nómada* por un lado y *sedentario* por el otro...-.

Esa terminología es propia de Felix Guattari, no de Castoriadis. No es que no se pueda aplicar (relacionar), pero es meternos en otro tema...

Quisiera retomar una cuestión anterior que quedó un poco pendiente:

Si antes las **instituciones**
eran lo que nos **cohesionaba**,

y nosotros creíamos que nos cohesionaba
nada más que los **vínculos psicológicos**,

darnos cuenta que la institución era lo que nos
cohesionaba, ya es bastante.....

Yo creo que esto es una de las versiones
de la Psicología Social del *pichonismo* que habría
necesariamente que revisar.....

Creer que lo que nos cohesiona es el **vínculo**, si por vínculo encima se entiende la relación interpersonal (o interpsicológica), es una gruesa desviación psicologista.

En realidad, lo que nos cohesiona, en primer lugar, es la **institución**.

dicho en términos más técnicos (o más precisos), lo que nos cohesiona en primer lugar (bueno, eso está en la plataforma teórica de Pichon) es la **tarea**.

Pero la *tarea* no es simplemente un elemento funcional al agrupamiento, la *tarea* siempre es una dimensión **política**.

Porque la **tarea está prescrita** (y así es) por la **institución**.

Y si está prescrita por la institución, quiere decir que nosotros, cuando cumplimos la tarea, en vez de ser "*lo más grande que hay*", somos (si ustedes prefieren llamarlo así), los sujetos más heterónomos, o **sometidos**, porque simplemente

lo que estamos haciendo es siendo disciplinados
sujetos de la institución.

-¿Terminamos siendo, entonces, un producto?-.

Reproductores... Es decir, la tarea no la determina libremente el sujeto del agrupamiento.

-Y los emergentes...?-.

Los emergentes pueden estar marcando justamente las desviaciones (por algo son *desviaciones*) de la tarea. Y ahí viene una cuestión:

¿Qué hacer cuando aparece una desviación de la tarea,

cuando realmente la tarea es inventada
instituyentemente por el grupo

y si además esa tarea (el quehacer efectivo) no
coincide con lo que la institución espera de eso?

¿Cómo te ubicas ahí?

¿Juegas el partido por quién?

¿Con la institución?

¿O tomas partido por la libertad subjetiva del agrupamiento?

Si lo que nos cohesionaba (o cohesionaba) es la institución y ahora ya no hay instituciones que nos cohesionen y si estamos juntos, pero dispersos, juntos físicamente, pero dispersos subjetivamente, anónimos, desordenados, desolados y perplejos, ¿qué es lo que nos puede cohesionar? Lo que nos puede cohesionar justamente es una posición de **sujeto que decida**.

Por ejemplo, que esta es la tarea y que la vamos a hacer, pero que la decida no porque vos adscribís a la tarea que alguien te dijo, sino porque en ese momento vos (con el otro) la inventas. Dicho esto, en el sentido más radical. Porque era fácil, en definitiva, la cuestión cuando la tarea ya estaba dada. Entonces, vos podías o aceptarla, o aceptarla un poquito y un poquito no, o ponerte en rebelde y decir que esto es una mierda y hacer lo contrario... Ahora, cuando no hay... Ahí es donde aparece justamente el punto inescindible de la posición del sujeto.

-Igualmente, parecería que es una lucha inalcanzable. Porque si nosotros somos reproductores sociales en un mundo globalizado, ¿cómo hacemos para parar y repensarlo todo? Y me parece que es a lo que va el ser humano. Posiblemente tiene que pasar por varios momentos.-

Yo participo de una asociación profesional que tiene muchos años de trayectoria. En este momento hay una crisis mayúscula. Hubo una serie de episodios que fueron marcando la crisis durante todo el tiempo. Por ejemplo, no se reúne la Comisión Directiva. Y sucedió durante muchos años (es una costumbre) que uno de los dos vice-presidentes era algo así como el *heredero* del poder anterior. Ese vice-presidente hace una lista (con su propio criterio) y esa es la próxima Comisión Directiva. El acto de elección de la próxima Comisión Directiva era algo sumamente formal, entre otras cosas, porque de 300 asociados votaban nada más que 24, que eran los socios titulares (y por eso los otros no votaban...). Toda una serie

de cosas institucionales muy interesantes. Hasta que se armó un flor de lío y ahora está todo dado vuelta. Se supone que hay un proceso en donde "habría" algo así como dos listas, o dos bandos. Lo genial del asunto es que estas dos cabezas (de lista), estas dos personas, cuando trataron de armar su (propia) lista no consiguieron armar la lista.... No había gente disponible como para participar de esa lista. Y además, daría la impresión (según lo que me cuentan) que ni siquiera entre los dos candidatos podrían armar una sola lista..... En el medio de todo eso, se empieza con la reforma del estatuto, para que puedan votar todos (y no sólo los 24 socios titulares). Además, los socios titulares, muchos de ellos ni siquiera están en esta agrupación, (ni van, ni les interesa). Entonces, ¿cómo hacer la reforma del estatuto? ¿Se hace antes (o después) de la elección...? Hasta que al final se encontró una forma. Es una asociación sin fines de lucro. Entonces, viene el asunto. Si vos prestas un servicio y, por ejemplo, tenés un Departamento Asistencial, hubo un momento en que el Departamento Asistencial era solamente a los fines de la investigación. Pero ahora ya no es a los fines de la investigación, más bien, hay gente que trabaja ahí y aunque tengan un sueldo muy bajo, ganan. Y es más, comenzó a discutirse si la gente de la Comisión Directiva no tendría que cobrar algo, aunque sea viáticos..... Porque todo el mundo dice "*es mucho tiempo*", que "*la situación actual*", que "*para sostener a mi familia*". Entonces, ya queda muy poca gente como antes dispuesta a brindar su tiempo para el bien común de la sociedad. Y también empieza a ponerse en cuestión si la forma *sociedad sin fines de lucro* es una forma verdadera o es una forma mentirosa. Lo impresionante del asunto, es que todos los que están en esta asociación son todos expertos en esos temas, científicos, gente con obras publicadas (y demás) y que uno supone que saben demasiado del tema..... Reunidos en asamblea, era como que nadie atinaba a decir nada... Uno decía una cosa e inmediatamente eso se caía y perdía sustento.

Bueno, así están las cosas..... Nadie las quiere dirigir (a las instituciones), pero todos necesitan que esto siga existiendo. Los sentidos y objetivos que uno ponía en esa institución en otra época, hoy ya no se los tiene. Habría que poner otros, pero nadie sabe cuáles son. Yo mismo me digo: ¿yo estoy acá por el bien común o realmente estoy acá porque hago buenos

contactos y eso me puede favorecer en mi trabajo? También pasa por esas cosas, para eso están también las instituciones. Uno no sabe, no llega a definir.... Y esto es mucho más que lo que decía Discépolo, eso de la biblia y el calefón....

En esas condiciones nosotros tenemos que operar. La institución debe saber del experto, en todo caso, del psicólogo social, que hace mucho que se viene cuestionando que no hay que ocupar el *lugar del saber*, que la **transferencia** del operador, todo eso..... Pero el tema es mucho más radical, porque realmente, vos vas a un lugar y ¿qué sabes? No es que uno ya sabe (y todo listo). No. Es más, antes la transferencia era una condición de la eficacia del trabajo, es decir, cuando te transferían autoridad, saber (en el sentido de saber hacer), era una condición de la potencia del trabajo. Hoy es un obstáculo insalvable. Porque cada vez que te atribuyen cualquier cosa de estas, eso es un obstáculo brutalmente negativo para realmente armar una cohesión del agupamiento que no sea en torno de eso. Se termina realmente ocultando una situación que efectivamente se debería tocar. Por eso algunos opinamos que allí donde antes había *transferencia*, ahora se trata de construir **confianza**. ¿Y confianza en qué? Confianza en que, en esta situación de perplejidad y desolación, vos vas a poder pensar con el otro ahí, lo que solo y en otro lugar no vas a poder pensar. **Pensar juntos**. Aquella vieja idea de Pichón que fue importante en su momento (y sigue siendo), lo de co-pensar.

-Yo creo que el sentido de *pertenencia*, también, porque en la sociedad lo que falta es sentir que uno pertenece, ya sea a la institución, o a lo que sea...-.

Yo creo que no es eso. Cuando hablas de **pertenencia**, vos perteneces a algo que ya existe, vos adscribís con un sentimiento de pertenencia a una institución que está. Pero yo estoy planteando que lo que se trata es de construir un **nosotros** que no parta de un sentimiento de pertenencia a una institución, sino construir un *nosotros* situacional con esos que están ahí y en función de lo que ahí se invente, como problema común y como emergencia de lo que sea para constituir un grupo. Eso, en primer lugar, es

el molde más avanzado del proceso de disolución de la cohesión institucional.

-En ese sentido, hay quien dice que en una institución, lo primero que hay que hacer es desordenarla, desorganizarla.-.

Esa es una consigna clásica de la intervención institucional, que la institución tal como está, con su rigidez y sus formalismos, la condición para una operación mínimamente eficaz es justamente que se desordene ese orden que había. Pero acá me parece que se trata de otra cosa. Una cosa es desordenar un orden, que ese desordenamiento de un orden sea productivo. Otra cosa, es crear un orden donde no hay ninguno (aunque aparentemente lo haya), si por orden entendemos una cohesión subjetiva de sentido de los integrantes del agrupamiento y alguna normatividad o regla o ley que le sea propia, sobre todo la de la **autonomía** (y no sobre todo la de la *heteronomía*, ese sujetarse a la ley como un tercero simbólico), sino crear la ley entre ellos, que sea una ley que realmente rija subjetivamente.

Esto afecta a algunas creencias muy fuertes del *mundo psi*, que es esta cuestión de hacer una serie de equivalencias entre el Edipo, el padre, la ley y el orden. En su versión sofisticada, más depurada, se trata del **tercero como ley simbólica**, en el cual los *psi* estarían perdidos, no sabrían cómo ubicarse en el mundo. El problema de eso es que el *tercero como ley simbólica* se parece demasiado al Estado. Y acá la cuestión no es que exista un *tercero* como ley simbólica, sino que se cree una normatividad inherente entre los dos que están ahí (cuando digo *dos*, dos son lugares lógicos= sin tres). La verdad es que en el pensamiento judeo-cristiano pensar un mundo que no esté ordenado por el número *tres*, es un poco complicado, pero ¿no será un mito y una creencia que tendríamos que abandonar (revestido todo esto de "saber científico") cuando se plantea como tercero simbólico, el lugar del padre, el padre muerto, el padre ausente, la cuestión paterna, todas esas cosas propias del psicoanálisis? Está en revisión eso también.....

La última cuestión. El problema de lo que actualmente está sucediendo tiene mucho que ver con este asunto de la caída de las instituciones y que son los procesos de *expulsión*. Hay una cosa visible que es la expulsión del mercado laboral. No exclusión ni marginalidad. *Expulsión*, la construcción creciente de una cantidad porcentual muy grande de personas, de humanos, (por ahora son humanos, van a dejar de serlo rápidamente) que no son necesarios.

Si no son necesarios, ahí hay otro concepto que está todo el tiempo sobre nuestras cabezas, que es la noción de *superfluidad*. Uno es **superfluo**. Antes, uno era *necesario*. El esclavo era necesario. El proletario era necesario. El explotado era necesario. La organización del mundo moderno, vinculado con el modo y los mecanismos del capitalismo, determinó que las poblaciones fuesen necesarias. Es más, el Tercer Mundo era necesario como fuente de materias primas para el desarrollo del Primer Mundo...

Estamos entrando en una fase en la que hay muchas cosas que antes eran necesarias y ahora no lo son. Entonces, entra el plano subjetivo en la cuestión, por la lógica de la *superfluidad*. Vos ya no sos necesario para el otro, y por lo tanto, no sos viable para vos mismo. No sos ni viable ni posible, en la medida en que no sos necesario para el otro. La condición humana es así, vos tenes que ser necesario para el otro para ser posible para vos mismo. Digamos, un bebé, si no fuese necesario para su entorno, no va ser posible para sí, se va a morir, el famoso marasmo..... Todos estamos en este momento al borde de la superfluidad. Seguramente cualquiera de nosotros puede registrar en sí esa sensación de que no nos necesitan, de que nadie precisa de tus servicios, de tu saber hacer. Yo estoy seguro que todos los que estamos acá figuramos en alguna base de datos: una cuenta bancaria, algún crédito, en el informe VERAZ, (aunque sea como moroso, pero bueno, pertenecemos). Ahora, aquel que todavía no ingresó.... Le queda esa fantasía de EL GRAN HERMANO (y todo lo demás...).

Esto hace a la condición de la subjetividad contemporánea, no la subjetividad de ellos (que son los expulsados), a la subjetividad de todos esta cuestión de la superfluidad. Y ahí es donde, para no ser superfluos, tenemos que inventarnos en cada momento con el *otro* que tenemos al lado, cada vez, frenando el tiempo, estableciendo una pausa, un remanso, pudiendo conversar y armando algo con el *otro* sin ninguna institución que nos de el ser ni nos proteja. Esa sería lo que hoy es un proceso de subjetivación. Es ahí donde uno se da cuenta que no es "*agente de nada*", uno es uno más. Tal vez, con la ventaja (tal vez) que algunas de las herramientas que nosotros hemos manejado históricamente sean buenas y propicias para armar este tipo de espacio amable, espacio de conversación, espacio de instaurar al *otro* como aquel con el que se puede pensar para ser, no para hacer una tarea, simplemente para ser. Seguramente que muchos de los *saber-haceres* que tenemos desde hace mucho tiempo los psicólogos sociales van a ser bastante apropiados para este tipo de dispositivo. Claro, siempre y cuando nosotros también estemos dispuestos a formar parte de ese dispositivo y no del dispositivo del experto que va con su saber a hacerles ver a los otros la tarea.

CFPS / Escuela de Psicología Social Intercambio. Junio 2003.

NOTAS.

¹ La película se titula "Naufrago". Es la historia de un empleado de correo que viaja en un avión que sufre un accidente y cae en el Océano, logrando esta persona salvar su vida. Este personaje termina viviendo (sobreviviendo) absolutamente solo durante varios años y convierte a una pelota de beisbol -que logra salvar- en "*alguien*" con quien interactúa y se comunica.